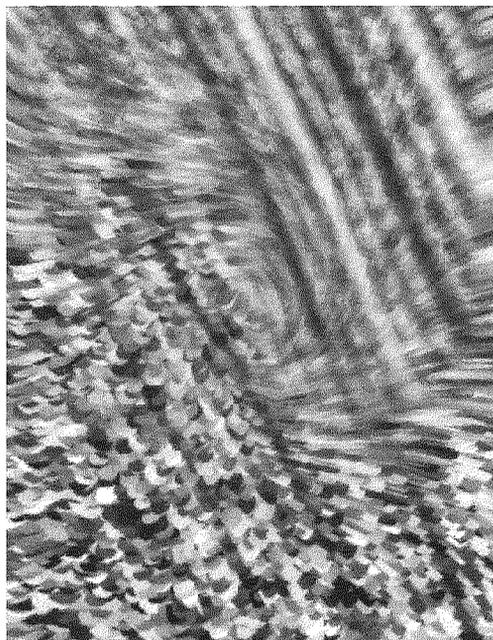


EL LENGUAJE, LA ESCRITURA Y EL DEVENIR HISTÓRICO

Tatiana Sorókina



El texto, por un lado, articula en torno de la escritura como un acontecimiento cultural, intelectual y político-socia. Por otro lado, problematiza el concepto tradicional de la escritura: se toman en consideración dos enfoques nuevos, antropológico y tecnológico, para ilustrar que la escritura, en realidad, es un fenómeno que no necesariamente se encierra en su forma verbal. Debido a esto, la lingüística tradicional tiene que reconsiderar sus antiguos postulados y crear las nuevas interpretaciones —basadas en la metodología diferente— tanto de la escritura como del lenguaje, en general. Así se descubrirán las formas diversas de las expresiones intelectuales y artísticas que permitirán exteriorizar el lenguaje como una unidad heterogénea, desde el punto de vista semiótico, y se aprobará la idea de que la escritura se moldea mediante una variedad de formas innumerables. El hipertexto es una de éstas.

La escritura como desarrollo de la humanidad

Todos sabemos que la escritura alfabética representa un fenómeno significativo en la evolución de la humanidad, pues ha sido la base del desarrollo de la conciencia, el intelecto y la cultura humanos. No es por demás mencionar que los periodos más destacados de crecimiento o decadencia de las sociedades han sido marcados por periodos de transformaciones y modificaciones —o inclusive de olvido— de la escritura. La historia de la escritura refleja la historia del desarrollo tanto de las sociedades en lo individual como de la humanidad en su totalidad. En los grupos sociales donde existen tendencias hacia la integración bajo un poder único, la escritura emerge como un mecanismo de cohesión política. Por el contrario, cuando en una sociedad hay tendencias que la fracturan, entonces, la escritura se restringe a su uso en un ambiente privado y adquiere un significado de identidad entre una élite, una etnia o algún otro grupo cerrado.

A una nueva concepción de la escritura, necesariamente debe responder una nueva concepción de lenguaje.

La desaparición de la escritura, en función de un sistema simbólico oficial, significa el declive del desarrollo cultural, técnico y político-social. En cambio, el resurgimiento de la escritura —modificada en una etapa nueva— es una señal del nacimiento de una

sociedad distinta¹. Así como sucedió en la cultura zapoteca, por ejemplo: el colapso de los centros urbanos se correlaciona con la desaparición de la escritura zapoteca plasmada en piedras grabadas, lo que se vincula con el colapso de la élite que utilizaba la escritura para sus propios fines. Posteriormente surgieron otros centros en el mismo Valle de Oaxaca los que utilizaban otro sistema de escritura, mixteco, conservado en los códices hechos de papel o piel y en objetos portátiles de colocación (Winter y Damon, 1994:93).

Una de las variadas formas de la escritura, la escritura alfabética, se difunde prácticamente por todo el mundo (por varias razones político-culturales) y adquiere importancia enorme, modificándose a lo largo de su existencia por diversas tecnologías de su producción. Todo indica que en este proceso de extensión de la escritura lineal (fonética), un papel significativo pertenece a la imprenta que hizo una verdadera revolución en el pensamiento y la cultura occidentales. A partir de entonces “el lenguaje tiene la naturaleza de ser escrito” (Foucault, 1968:46). El mundo se pensaba, se interpretaba y se analizaba a través de los textos impresos y la conciencia humana con su ideología estaban predeterminadas por la cultura escrita. La inclinación hacia lo escrito llegó a tal grado que otra forma verbal

¹ Lo nuevo nunca es algo verdaderamente nuevo, “pero sí, la reformulación o reproducción de lo que ya existe aunque en forma nueva; al mismo tiempo, invención no es la reproducción de lo idéntico, pero sí, la producción de cambios y alteraciones en lo tradicional” (Castañeda, 1996:14-15).

(oral) dejó de ser la sede de las reflexiones filosóficas: las especulaciones se delimitaron por el lenguaje escrito. Precisamente en estas condiciones nace la ciencia, el desarrollo de la cual es inimaginable sin la palabra escrita.

Lingüística: ¿la escritura contra el habla?

A pesar del valor trascendental de la escritura, las investigaciones científicas sobre ésta no obtuvieron el debido desarrollo. ¿Se debe esto a que la escritura frecuentemente se ha visto como un recurso mnemotécnico² convencional o a que “dañó” la memoria humana, según Platón? La lingüística, que —por la demanda lógica— pretendía realizar abundantes estudios de los fenómenos verbales en general, dejó de lado el examen profundo de la escritura y se limitó exclusivamente al análisis de la lengua hablada.

Una especie de antagonismo, pensamos, entre la escritura y el habla, que todavía tiene lugar, —al igual que una extraña oposición entre los conceptos *escritura* y *lenguaje*— ha surgido por las controversias en la metodología propia que ejerce la lingüística; de la misma manera —hablando al nivel general—, por las contradicciones paradigmáticas, que surgen a lo largo de la evolución científica, cuando cada siguiente modelo científico testimonia los «equivocos» de

² En efecto, es muy cuestionable el origen recordatorio de la escritura y es difícil aceptar la mnemotécnica como la función primaria y originaria de la escritura. Ver acerca del problema distintos trabajos de Gelb, Derrida, Cardona, entre otros.

las teorías reconocidas y aceptadas anteriormente. Reiteramos que el aislamiento teórico de la escritura junto con las demás manifestaciones semióticas de los hechos lingüísticos, se debe, en primer lugar, a varios aspectos del campo metodológico. Éstos constituyen la piedra angular en el problema de la escritura y se refieren a la selección de los objetos de investigación (el qué), del modo de la existencia de los objetos en el sistema verbal (el cómo), del funcionamiento del sistema en el tiempo (el cuándo); los tres aspectos, al fin y al cabo, están inseparablemente relacionados entre sí.

A una nueva concepción de la escritura, a su vez, necesariamente debe responder una nueva concepción de lenguaje, por ende el problema de la escritura en lo fundamental, debe aparecer no como un problema "local" de la lingüística, sino a manera de cuestionamientos genéricos sobre el lenguaje y la escritura, sus funciones y relaciones mutuas; sobre la escritura, la oralidad, etc. Debido a esto parece adecuado volver a plantear el cuestionamiento filosófico sobre estos dos fenómenos (el lenguaje y la escritura) recurriendo a las famosas nociones del *todo* y la *parte*.

Si el lenguaje se analiza como un todo³, es decir como un conjunto autosuficiente y autoproducente, el cuadro analítico que

propone la lingüística debe y aparece de una manera esquematizada y simplificada. El lenguaje, concebido así, se analiza mediante las tradicionales nociones de *langue* y *parole*, provenientes del estructuralismo. Como es sabido, dentro de este modelo científico, la escritura es un caso omiso, inclusive olvidado⁴. La consecuencia de esto: los análisis lingüísticos se limitan a las muestras totalmente separadas de la realidad verbal; así los fonemas, morfemas o las unidades más extensas, todo esto las *abstracciones*⁵ teóricas, sustituyen las lenguas practicadas. El postulado metodológico, según el cual el lenguaje es un todo, no sólo limita el campo de la investigación, sino que lo altera por lo que es indispensable "hacernos conscientes de sus límites y ... aceptar el dogmatismo que toma la parte por el todo" (*Wartofsky, 1983:173*). Por otro lado, el lenguaje puede ser observado como uno de los componentes integrantes o una de las manifestaciones particulares de algo que es real- y conceptualmente más extenso. Entonces es válido estudiar el lenguaje desde el punto de vista de una inabarcable realización discursiva que —con todas las implicaciones político-económicas y socioculturales— vislumbra un concepto distinto; también el lenguaje puede ser contemplado y analizado como una parte del conocimiento o del pensamiento mismo.

⁴ Cf., por ejemplo, cómo Sapir define el lenguaje: "El lenguaje es, primordialmente, un sistema auditivo de símbolos" (Sapir, 1978:25).

⁵ ¿Por qué no llamarlas imágenes, fantasías?

La difusión y el predominio de la escritura alfabética no se deben a su superioridad o virtudes escritóreas, sino más bien a razones geopolíticas.

Indudablemente, el reconocimiento de la relatividad de una explicación teórica, aunque establecida como una norma científica, permite observar cualquier fenómeno en su estado natural y dinámico; además, da razón a un amalgama de múltiples perspectivas y puntos de observación, análisis y respuestas. Las distintas formas lingüísticas, oral y escrita, entonces, se presentarán en una relación interactiva y en un permanente estado de transformación, surgimiento, desaparición y reaparición, sin algunas prioridades predeterminadas, pues las ideas se materializan tanto en el discurso hablado como en el discurso escrito. La jerarquía unidireccional —la escritura es simple huella de la pronunciación—, introducida por la lingüística moderna, debe ser revisada, pues la realidad verbal manifiesta una relación coordinada entre dos tipos verbales y no de subordinación. La escritura, ocupará, de esta manera, un lugar adecuado en los estudios (actualmente inter- o transdisciplinarios) con premisas ontológicas nuevas, por un lado, y por el otro, adquirirá una conceptualización original y, tal vez, sorprendente.

El problemático concepto del lenguaje

La contraposición 'la lengua oral contra la escritura', que actualmente

³ Como, por ejemplo, un sistema de signos verbales encerrado en sí mismo e independiente. Entre paréntesis cabe mencionar que muchas teorías lingüísticas nacidas en la época del racionalismo ilustrado (frecuentemente la denominan como moderna) estudian la lengua desde el punto de vista sistémico.

tiene un carácter tajante por la desunión y alejamiento de dos fenómenos, se debe a proposiciones opuestas de dos corrientes científicas. Una corriente, que sostiene la pureza filológico-lingüística, proviene de la consideración metodológica de que el lenguaje es un todo, y fundamenta su teoría en el postulado, según el cual los elementos lingüísticos son resultados o productos verbales finitos y estables en lo que respecta a su forma. También estos elementos están sistematizados y estructurados de manera fija. La utilidad de esta postura metódica consiste en que las formas fijadas (la norma) posibilitan que el lenguaje sea analizado y pronosticado; asimismo, permite implantar jerarquías, establecer subordinaciones e introduce los cánones lingüísticos. El objeto de una investigación sistémica se concreta y su campo se delimita, lo que no significa otra cosa que reduccionismo y simplificación del objeto. Acorde con este punto de vista, si no se cumple este requisito teórico, la lengua se escapa del análisis científico y, entonces, se torna imposible definir y describir el objeto, por lo que no será posible realizar un estudio científico. Vale la pena recordar que la lingüística moderna, basada principalmente en los análisis formales y estructurales, fundamentó sus premisas teniendo en cuenta sólo la lengua oral⁶ y sus

⁶ Ni siquiera se ha hecho distinción alguna entre la lengua oral y escrita, considerando únicamente la primera natural y primaria. Hasta hoy en día los términos lengua (existe, a propósito, la confusión metodológica entre lengua y lenguaje) y lengua oral se usan frecuentemente como sinónimos.

características particulares. La lingüística sencillamente limitó su objeto de estudio al discurso hablado y lo denominó lenguaje dando a éste un sentido genérico e integral.

Sin embargo, este postulado sentó sus bases sobre una premisa ambigua y, en varios contextos, contradictoria. Esto significa que los mismos principios normativos de la lingüística fueron elaborados en relación con la lengua escrita, en lo que se refiere a su forma y organización, cuyo carácter es mucho más estable que el de la lengua oral; esta última, al contrario, difícilmente puede aparecer en una forma fija⁷. A pesar de esto, la lingüística moderna considera la lengua escrita como un fenómeno periférico y secundario y no la toma en sus consideraciones, al igual que a la teoría de la escritura en general. La teoría lingüística, nacida en pleno auge del racionalismo y la lógica formal, desde un principio mostró que su aplicación era y sigue siendo muy limitada. Ciertamente, tal teoría científica refleja carencias metodológicas y no puede pretender sustituir toda la variedad de los métodos y principios por uno solo⁸.

⁷ Las grabaciones directas no vienen al caso, ya que, de cualquier manera, el material conservado en la cinta tiene que estar elaborado y adaptado para conservarlo en la forma escrita.

⁸ Sobre el carácter limitado del método científico en general dice Freud: "En sí toda ciencia es unilateral, y tiene que serlo necesariamente, por cuanto ha de limitarse a determinados contenidos, métodos y puntos de vista" (Freud, 1993:74).

La teoría opuesta, que traza su camino mediante las conceptualizaciones inter- o transdisciplinarias, no observa al lenguaje como un producto final y acabado, ni como un todo. Al contrario, lo estudia como un proceso siempre sujeto a cambios cuyas metamorfosis se deben, en primer lugar, a las relaciones entre las dos manifestaciones lingüísticas: el habla y la escritura. De esta manera, el lenguaje se presenta como un fenómeno mucho más complejo y polifacético. Esta orientación teórica, que podría ser llamada antropológica, pone de manifiesto la unión dialéctica de la lengua oral y escrita y no la oposición entre las dos.

Esta tendencia (interdisciplinaria) revela que la teoría y el estudio de la escritura rebasaron la competencia de los estudios puramente lingüísticos y es idóneo para convertirse en una disciplina nueva que abarcaría el estudio de la escritura desde las perspectivas socioculturales⁹:

Hacer una lingüística pertinente de la escritura no sería, pues, simplemente dar cuenta de los efectos especiales de la letra escrita y de cualesquiera otras convenciones suplementarias que pudiera entrañar o estructuras de las que pudiera depender; habría que poner en duda las premisas vigentes y reconsiderar el estudio del lenguaje

ab initio, para no prejuzgar las cuestiones apoyándose en un modelo del lenguaje basado en una concepción idealizada del habla (Culler, 1989:145).

A la luz de lo dicho, hoy en día lo que se llama lingüística moderna —en calidad de una disciplina *sui generis*— está obligada a integrar un estudio más amplio, manteniendo sus propias pesquisas analíticas para las metas particulares¹⁰. La investigación del lenguaje, considerando éste una unidad semiótica bastante heterogénea, debería plantearse desde el punto de vista antropológico, es decir, socio-cultural y funcional. El propósito de este nuevo estudio sería explorar las relaciones, que conducen a las constantes metamorfosis de distintas manifestaciones semióticas que se encuentran en condiciones de interferencias permanentes y significaciones interactivas. Así, la misma noción de la escritura se ampliaría incluyendo varios elementos semióticos. Entonces, se modificarían las concepciones de sociedades de la “oralidad primaria”, como las llama Ong (1997) y de la escritura; también se pondría en tela de juicio la valoración de culturas desde el punto de vista de uso de las formas escritóreas: la cultura occidental marcada por la escritura lineal alfabética que hasta el momento y las demás culturas con las maneras de escribir no lineales, pero no menos complicadas y desarrolladas.

⁹ Es bastante ilustrativa la búsqueda misma de un nombre para esta disciplina: gramatología, grafémica u otro, lo que se refiere a los cambios teórico-metodológicos de investigación.

¹⁰ Por ejemplo, para la enseñanza y el aprendizaje de segundas lenguas.

Hay que reconocer que una condición existencial de la teoría de lenguaje está en la presencia de dos tendencias que funcionan simultáneamente; las dos corrientes, lingüística y antropológica, aunque teóricamente opuestas, reflexionan sobre el mismo fenómeno, pero en estados distintos, desde enfoques vista diferentes y con propósitos de análisis que no coinciden. Por un lado, se observa una intención de extraer los elementos fijos con el propósito de analizarlos y establecer ciertos cánones y normas lingüísticos, controlando, de esta manera lo que es correcto en una lengua concreta. La primer herramienta aquí es diccionario, materiales didácticos y reformas lingüísticas. Por otro lado, se hizo evidente que el lenguaje muestra su propia «voluntad», y muchas formas verbales, tanto escritas como orales, no obedecen al sistema establecido y descrito por los lingüistas.

Además, el concepto de lenguaje es indivisible: la expresión visual (no únicamente letras, ideogramas, jeroglíficos, dibujos, sino también gestos, mímica, movimientos que acompañan a una exposición de ideas) complementa la expresión auditiva (no sólo sonidos «lingüísticos», también musicales, rítmicos, etc.) y viceversa. De la misma manera, los dos conceptos: escritura y habla moldean el mismo fenómeno equilibrando distintas funciones discursivas.

La relatividad de las cronologías: el inicio de la escritura

Parece que la costumbre de analizar los hechos mediante una cronologización y

un imprescindible rastreo de los orígenes influyeron en que el fenómeno verbal comience a percibirse de manera desintegrada: el habla y la escritura se separaron. El mundo científico y el resto ha aceptado, prácticamente sin reparos, la premisa de que la escritura surge después del habla y se forma en plena dependencia de éste. Parecía lógico que los hombres al principio empezaron a hablar y sólo después la humanidad inventó e introdujo un sistema convencional que pudo sustituir a la lengua oral considerada natural por su origen¹¹. Sin embargo, la supuesta evidencia de primacía del habla es sólo aparente y se debe al empirismo cotidiano: los niños primero aprenden hablar y sobre esta base se les enseñan a escribir. Lo curioso es que la lengua oral fue llamada un código, por supuesto en las teorizaciones científicas. Es lógico preguntarnos entonces: ¿código de qué? Pero con este diseño lograron crear las condiciones para sustituir —con fines teórico-explicativos— el habla por un sistema convencional. Sin embargo, hablar de un código sólo es posible en términos de la transcripción gráfica de la articulación fónica, lo que se substituye por el término de la escritura¹². ¿Cómo pueden ser descritos y analizados los fonemas y morfemas de la índole oral sin sus presentaciones escritas? ¿Qué es una palabra o una oración en el acto de

¹¹ “La anterioridad del código oral en las lenguas naturales está asegurada. El código gráfico es una creación segunda; algunos antiguos textos escritos incluso pueden datarse con precisión” (Martin, 1996:71).

¹² Para precisar, aquí se trata de un solo tipo de escritura: la alfabética. Desarrollaremos esto más adelante.

habla sin recurrir a sus formas realizadas mediante la escritura?

Otro aspecto del problema concierne a la cronología que tradicionalmente se establece para el desarrollo lingüístico. Prácticamente nunca se considera la relatividad y el convencionalismo de la misma noción del tiempo¹³. El punto de referencia temporal al que se adhiere por lo común, es un momento arbitrario e imaginario colocado en una línea recta, también imaginaria y trazada en una sola dirección: desde los tiempos antiguos hasta el futuro. Esta imagen lineal del tiempo surgió en el mundo occidental, se difundió y se hizo acostumbrada para muchas sociedades. Partiendo de este —simplificado y esquemático— modo de percibir el tiempo, se enseña la noción del tiempo, se memoriza¹⁴, y nunca se pone en duda: se ha convertido en un axioma, en algo indiscutible.

Es impropio encerrar al lenguaje dentro del marco de un solo sistema codificado cuyo análisis no abarca y no puede abarcar el conjunto completo de expresiones lingüísticas.

¿Y por qué no demostramos el tiempo de otra manera: por ejemplo, mediante círculos, como lo era común en Mesoamérica para los antiguos teotihuacanos, zapotecos, maya, aztecas y otros? Además del tiempo progresivo, o

¹³ Aquí conviene recordar el viejo dilema: ¿qué fue primero: la gallina o el huevo?

¹⁴ En la niñez muchos conceptos todavía se aprenden sin ser concientizados.

lineal, al nivel de biosfera¹⁵ puede ser desarrollada la idea de tiempo rotatorio, o cíclico. Esto se relaciona con el hecho de que el progreso no se realiza de forma evolutiva, sino mediante transiciones parciales y discretas: del equilibrio al desequilibrio y a la inversa. Asimismo se usa el tiempo oscilatorio que refleja la existencia transformativa de distintos grupos socioculturales: las etnias surgen, forman ecosistemas y diseminan la energía bioquímica de la sustancia viva¹⁶.

La representación lineal es cómoda para algunas construcciones abstractas, pero “no es capaz de reflejar pluriculturalidades que surgen en la biosfera de los sistemas” (Gumilyov, 1994:429). No obstante, es demasiado reducido exponer y explicar la historia en forma de una línea unidireccional. Como alternativa se puede tomar, por ejemplo, el concepto de civilización en función de punto de referencia temporal. La escritura, en este caso, cambia su lugar en la cronología, porque justamente la escritura marca el punto inicial de la cuenta cronológica, dado que, a partir de ésta, se considera el comienzo de la civilización¹⁷. No es la

lengua oral, en sentido de la emisión física de los sonidos, la que define el inicio o el origen de la civilización, sino la lengua escrita. En la historiografía contemporánea europea existe otro punto de referencia temporal: según la ausencia o presencia de los documentos escritos¹⁸. Así, quedó dividida la historia humana en prehistoria e historia y, de esta manera se enseña en la escuela de hoy. Lo último confirmó una vez más la separación entre lo oral y escrito, mas concedió la prioridad a lo escrito en el desarrollo de las culturas, dejando al lado las demás manifestaciones semióticas: auditivas, visuales (pictóricas, arquitectónicas) y otras.

La percepción del tiempo, representada mediante las cronologías lineales, es sumamente relativa y, más que nada, es un artefacto convencional. Afirmar, por lo tanto, que la escritura surgió después del habla significa, en realidad, obscurecer el proceso del desarrollo verbal (y con éste, intelectual), dando una imagen de que la escritura apareció súbitamente y de manera aislada¹⁹. Además, la introducción del concepto mismo de cronología está estrechamente vinculada con los problemas del origen en un análisis de carácter científico.

Hablando de los orígenes de la escritura, al igual que de los del habla, conviene

¹⁸ Aquí no vamos a discutir si es válida o no la premisa.

¹⁹ ¿Quién puede afirmar con toda certeza dónde comienza y dónde termina un proceso? El fin de algo no es otra cosa que el inicio de lo nuevo. ¿Qué elemento puede significar el surgimiento de la escritura? Son bastante relativos los márgenes y límites de cualquier fenómeno — excepto, tal vez, algunos artificios— y también de la escritura.

—con cierta precaución— trazar paralelas entre éstos y las primeras etapas del desarrollo de los niños respecto a la adquisición, o el aprendizaje, del habla y de la escritura. Las investigaciones interdisciplinarias en psicología, lingüística y pedagogía revelan que no existe influencia directa y definitiva por parte del habla sobre la escritura:

La construcción infantil de la lengua escrita se puede considerar como un proceso independiente de otros sistemas de simbolización como son el juego, el dibujo, la lengua oral (Leal García, 1987:73).

La jerarquía unidireccional —la escritura es simple huella de la pronunciación— debe ser revisada, pues la realidad verbal manifiesta una relación coordinada entre dos tipos verbales y no de subordinación.

Las dos actividades verbales, oral y escrita, son realmente independientes por su función y se desarrollan partiendo de distintas necesidades. La consideración sobre la posterioridad de lo escrito conduce a la conclusión de que el habla sirve a manera de molde para la escritura (y no al revés) y que el sistema gráfico representa el sistema fónico como la fotografía de un rostro respecto al rostro mismo (Saussure).

Tal convicción, junto con las conclusiones correspondientes, es errónea por dos razones. Primero, la fotografía y el rostro se encuentran en el mismo sistema semiótico (visual), mientras que el supuesto pasaje de lo oral a lo escrito significa cambio de los sistemas

¹⁵ Biosfera comprende una capa de la Tierra, que constituyen: la substancia viva y los productos de su actividad que tienen características de la anti-entropía, o neguentropía (Morin, 1996).

¹⁶ Así se desarrollaban los sistemas étnicos antiguos: los paisajes antropogénicos de Mesopotamia, Yucatán, Egipto, etcétera, son testimonios de los impulsos energéticos que, posteriormente, se amortiguaron y desaparecieron porque fue destruido el equilibrio entre las etnias y su medio ambiente. Las etnias perdieron su resistencia, dejaron de existir como etnosistemas, se diseminaron como grupos pequeños o individuos separados e integraron en los etnosistemas nuevos (Gumilyov, 1994:430).

¹⁷ Con esto no se pretende aislar la escritura de todo el proceso del desarrollo humano.

semióticos: de lo fónico a lo visual, con todas las modificaciones estructurales y del contenido. Segundo, se confunden dos planos temporales: sincrónico y diacrónico²⁰. Un discurso pronunciado puede ser transcrito en una hoja de papel tal cual y sin cambio alguno; es un hecho inmediato y perteneciente al mismo estrato temporal, lo que permite llamar sincrónico el enfoque de su análisis. Esta fijación —la huella, en términos de Saussure— del habla no es su conversión, o su transformación, en la escritura; es una simple sustitución mecánica, además, no adecuada, de un medio (fónico) por el otro (visual) donde el propósito de la expresión oral y la traspasada al papel, es absolutamente el mismo. Más aún, la forma escrita obtenida de esta manera puede carecer de

la inteligibilidad y elegancia, sin mencionar las fallas de cohesión.

Se observa algo distinto cuando se investiga el origen de la escritura. En este caso se estudia el objeto en su desarrollo a lo largo de un periodo, es decir, se adopta el punto de vista diacrónico. Por consiguiente, la analogía entre las cosas y sus huellas, por un lado, y la lengua oral y escrita, por el otro, no es adecuada debido a la problemática misma que tiene un carácter histórico y dinámico. Además, la suposición de la anterioridad de la lengua oral le otorga a la escritura el papel de código y “entonces el discurso escrito sería metalingüístico, y habría que pasar por la expresión oral para tener el acceso al contenido de lo escrito” (Rey-Debove, 1996:99).

La facilidad de correlacionar un sistema (oral) y el otro (escritoreo) es sólo aparente, lo que, en realidad, impide

realizar un análisis del lenguaje oral mediante las estructuras del lenguaje escrito y viceversa. Tampoco permite sustituir mecánicamente los elementos de cada uno de los sistemas y colocarlos en el mismo nivel temporal observando las normas y los cambios de un sistema a través del otro. La parcialidad de concordancia entre dos maneras de expresar el pensamiento restringe cierto paralelismo en el desarrollo de éstas.

La escritura no necesariamente debe seguir, más bien no sigue, los pasos de la lengua oral, ya que ambas realizaciones verbales son independientes desde el punto de vista semiótico, y las dos difieren por sus principios básicos, por lo tanto no es provechoso ni tiene sentido indagar sobre sus orígenes ni ajustarlos a tablas cronológicas. Más aún, es necesario romper con “la ingenuidad de la idea de pura transcripción” de la escritura (Achard, 1996:84). Además, “el

²⁰ La distinción misma entre la sincronía y diacronía es condicional y tiene una utilidad bastante limitada.

problema del origen del lenguaje nunca será resuelto en cuanto al conocimiento directo de las condiciones en las cuales surgió, ni se podrá reconstruir a base de hechos históricos específicos el curso de su desarrollo” (Hoiyer, 1993: 293).

La realidad revela la existencia de por lo menos dos²¹ formas verbales de manifestar el pensamiento (oral y escrita), que no deben ser mezcladas, confundidas, ni subordinadas una a otra a manera de pirámide de poderes, pues sus campos de funcionamiento también son distintos. El ambiente y la valorización de la expresión escrita difiere del ambiente y la valorización de las formas pronunciadas:

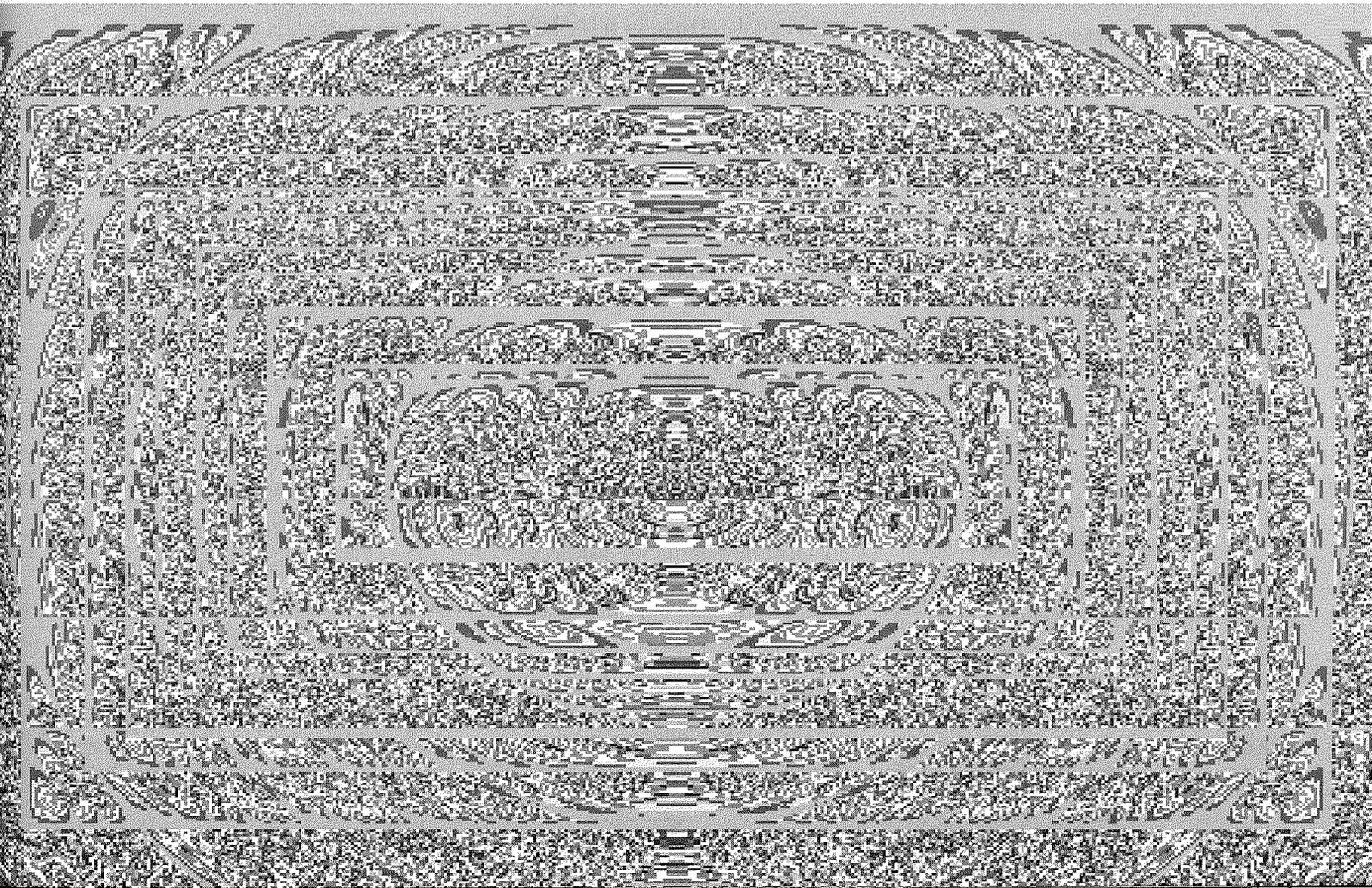
²¹ En este caso hablamos sólo de las realizaciones lingüísticas explícitas e inmediatamente tangibles. Sobre el lenguaje interno ver más adelante.

Sólo en la medida en que el conocimiento es expresado por medio de la lengua, el almacenamiento de la información se identifica con la lengua escrita. Aun suponiendo esto, lengua escrita y lengua hablada no son en modo alguno siempre idénticas ni en la representación de los sonidos por medio de los signos escritos, ... ni en el uso de las palabras o en modo en que se articulan las frases (Gaur, 1984:37).

Sin embargo, la lengua escrita y la lengua oral no deben ser consideradas dos fenómenos absolutamente distintos, ya que son evidentes sus relaciones constantes y la influencia de una práctica lingüística sobre la otra, lo que se refleja inclusive en el mismo nombre (el lenguaje) y se demuestra en el nivel léxico, sintáctico y semántico. Debido a esto, “es lícito entonces relacionarlas con una misma norma abstracta, es decir

considerarlas como dos sub-dominios de una misma lengua” (Achard, 1996:80).

El lenguaje en su totalidad semiótica representa un fenómeno complejo y de múltiples funciones. Es un fenómeno que difícilmente se reduce a un sistema lingüístico homogéneo y sin contradicciones, subordinado a una lógica formal y perfectamente estructurado. Las dos formas verbales que, unidas, integran el mismo sistema, muestran la complejidad del concepto del lenguaje y su dinamismo. La lengua escrita no es algo implantado, sino que es un producto de la evolución en la misma medida en que lo somos nosotros mismos: “no lo fabricamos nosotros. Es un sistema evolucionado, no un sistema artificial: no es algo separado de la humanidad, sino parte esencial de la condición humana” (Halliday, 1989:146).



No se puede planear ni construir el lenguaje²², tampoco se puede inventar y modelar la escritura: ésta fue y es una etapa inherente en el desarrollo de las civilizaciones. La escritura constituye una de las formas de comunicación y de actividad intelectual. Hablar de lo artificial de la escritura, también de “cierto elemento de artificio”, significaría suponer la artificialidad del pensamiento mismo. La escritura, comprendida en un sentido más amplio, a saber, como materialización del mundo interno —intelectual y espiritual— del hombre por medio de símbolos fijos, surge con ciertas condiciones biológicas, ambientales, culturales, etcétera. De esta manera, como se mencionó anteriormente, la clasificación de las sociedades en escriturales y no escriturales sólo se justifica desde el punto de vista tradicional —occidental— que reduce el concepto de escritura únicamente a la escritura alfabética. En realidad, no hay sociedades humanas sin escritura, sino que las escrituras de cada sociedad concreta se formalizan de modos semióticos distintos.

Lo que hoy se llama lingüística moderna —en calidad de una disciplina *sui generis*— está obligada a integrar un estudio más amplio, manteniendo sus propias pesquisas analíticas para las metas particulares.

De igual manera, no existen sistemas de una sola semiosis pura: la música, por ejemplo, está acompañada por el movimiento; el discurso verbal, por gestos y mímica; o la expresión

cromática se desarrolla junto con el movimiento gráfico. Tampoco existen sociedades de expresiones lingüísticas puramente orales. Los elementos de arquitectura, cerámica, tejidos, música, danza, para mencionar algunos, pertenecen a distintos sistemas semióticos y acompañan, inclusive integran, el discurso verbal, tanto en sus formas habladas como escritas. A su vez, la escritura, aun en el sentido tradicional del término, se encuentra en estado germinal en todos los elementos simbólicos, cuyas transformaciones y metamorfosis de facto son permanentes. Es difícil precisar con exactitud dónde termina un sistema y dónde comienza el otro. De este modo, el lenguaje no sólo no se presenta como un hecho exclusivamente verbal ni primordialmente hablado, sino como un fenómeno de la semiosis compleja cuyo estudio no requiere de un análisis de las partes que inevitablemente se observan en su forma estática y fija, como, por ejemplo, un fonema, una oración, un acorde, una línea o un color; sino que requiere de una síntesis donde la mayor importancia la adquiera la interrelación y la fusión de los elementos que sí pueden aparecer separados y aislados uno de otro, pero únicamente a nivel de la estructuración teórica.

De la lingüística hacia la antropología de la escritura

Las afirmaciones de que la escritura por su origen es un fenómeno artificial y secundario (en oposición al habla que se valora natural y primaria), parece, se fundamentan en la conjetura de que únicamente la escritura alfabética es verdadera. La escritura alfabética, según algunos especialistas, es un producto que marcó un punto culminante en el proceso de producción escritórica y

evidencia una etapa que pone fin al desarrollo de escritura (por ejemplo, Mosterín, 1993) debido a las múltiples ventajas que tiene en comparación con otras formas de escritura; a estas últimas, a propósito, se considera como pre-escritura. La manifestación formal del sistema alfabético parece ser más sofisticada y más abstracta²³, debido a su relativa sencillez y a la economía de sus elementos gráficos. Sin embargo, cualquier tipo de escritura concreto es sólo un producto intermedio en la historia. La arbitrariedad y artificialidad atribuidas a la escritura fonética (o fonémica), sólo se perciben en el análisis sincrónico del objeto, es decir, en un momento dado, en un estado estable y aislado de la vida real del objeto. En cuanto a la naturaleza de la escritura, —que no se reduce a una u otra forma convencional sino que representa un complejo fenómeno simbólico-intelectual—, ésta no es un sistema inventado casualmente, tampoco es fortuita o arbitraria y “requiere cierta racionalidad, la cual puede ser el resultado de un largo desarrollo histórico” (Ferreiro, 1995:116). Es decir, la escritura, al igual que el habla, inevitablemente surgen como la misma necesidad histórica, como la consecuencia del proceso evolutivo del hombre y, por lo tanto, presenta es un fenómeno dinámico y en constante desarrollo.

En el análisis sincrónico la escritura, por supuesto, se observa como una forma particular que sí es fija e independiente, como un fenómeno fosilizado. Entonces, las metas de este tipo de análisis se reducen, se concretizan y se especifican y

²² Aquí no se trata de las lenguas artificiales cuya función de código es sustitutiva en referencia al lenguaje llamado natural.

²³ En realidad, es bastante cuestionable y dudoso el uso de los calificativos de más, menos, mejor y peor.

el investigador no tiene que hacer muchas pretensiones en su teoría sobre la escritura. Sin embargo, la realidad científica muestra muchas ilusiones teóricas y el dogmatismo en toma de decisiones... Pero el cambio de paradigmas es un proceso irreversible.

El conocimiento siempre se ha basado en determinadas creencias²⁴, las cuales se definen en calidad de axiomas. Uno de éstos se refiere a la impresión de que la escritura se desarrolla de manera lineal y unidireccional: desde su inicio naív (pre-escritura) hasta su final culminante (la escritura alfabética). Catach irónicamente describe este esquema tradicional:

Muy abajo, las escrituras “primitivas”, próximas a la imagen e impregnadas de ella, de la cual habrían tomado sus atributos desde el inicio. Arriba, el alfabeto, cuya elegancia práctica y abstracta se confunde estrechamente para nosotros con la Antigüedad grecolatina, origen y arraigado punto de referencia de nuestras sociedades, y por ende asociada a toda una tradición de democracia, valores morales, progreso científico y pensamiento claro y distinto a la que nos adherimos totalmente (Catach, 1996:11).

La convicción de que todos los sistemas de escritura antiguos son deficientes e incompletos conduce a la consideración que los más recientes son mejorados y perfeccionados; la invención de alfabeto, entonces, se destaca como un remate perfecto de evolución de la escritura.

Sin embargo, la difusión y el predominio de la escritura alfabética no se deben a su

superioridad o virtudes escritóreas, sino más bien a razones geopolíticas. La arbitrariedad, tan frecuentemente atribuida a la escritura, no caracteriza a las escrituras, sino a las mismas prioridades establecidas por unas u otras corrientes teóricas institucionalizadas, que dependen, más que nada, del orden del aprendizaje, de la política del poder y que están enraizadas en el medio pedagógico (Ferreiro, 1995:115). Es evidente, por lo tanto, que con los cambios en el ambiente científico en general surgen renovaciones e innovaciones en el modo de percibir, observar y analizar los fenómenos y hechos históricos. Para liberarse de las preferencias y las prioridades antiguas es preciso romper con las concepciones tradicionalmente establecidas y reformar las finalidades del estudio y aprendizaje²⁵.

La realidad revela la existencia de por lo menos dos formas verbales de manifestar el pensamiento (oral y escrita), que no deben ser mezcladas, confundidas, ni subordinadas una a otra a manera de pirámide de poderes, pues sus campos de funcionamiento también son distintos.

En lo que respecta a la primacía de la lengua oral, esta idea tiene que ser revisada desde nuevas perspectivas. La historia está llena de las peripecias que, al analizarlas, revelan su carácter

²⁵ Es esencial acentuar el aspecto subjetivo y volver al “funcionamiento actual del usuario medio que sabe hablar (y escuchar), que sabe escribir (y leer). Hoy en día, tanto lo escrito como lo oral dan acceso al contenido, para la persona que conoce la lengua (globalmente, ya que a menudo se olvida que el adulto que lee mal es también el que habla mal” (Rey-Debove, 1996:100).

contradictorio, una y otra vez muestran la relatividad de los conceptos, métodos y conclusiones. La distribución de las funciones de la lengua escrita y oral reveló otro tipo de valoraciones del mundo intelectual o científico. Los textos antiguos (grecolatinos) señalan la situación discursiva —semejante a la de hoy— donde lo oral y lo escrito se distanciaban entre sí: “así se habla” y “así se escribe”. También aluden al carácter artificial y secundario de lo escrito que surge como representación del habla. Sin embargo, en la Antigüedad (en oposición a las ideas modernas) era precisamente la escritura el principal objeto de investigación y no el habla la cual ocupaba un lugar bastante modesto en los discursos filosóficos: “los antiguos hacen como si la lengua no existiera más que escrita, confundiendo la copia y el modelo, el medio de estudio y el objeto de estudio” (Desbordes, 1996:37).

En aquel entonces, la concepción de la escritura, desde el punto de vista de su valoración, fue diametralmente opuesta a la actual que rige en el ambiente de control científico. Solamente en épocas recientes, con la formación de disciplinas muy especificadas, en particular, que empezaron a estudiar el lenguaje partiendo de su forma y estructura, el logocentrismo occidental ha asignado a la escritura una función secundaria y subordinada²⁶. La premisa, que, de hecho, provenía de las aserciones antiguas, sobre la posterioridad de la escritura condujo a la conclusión de su inferioridad e insignificancia en términos de las teorías lingüísticas. Ésta fue una reacción lógica y una reflexión natural respecto a los conocimientos acumulados

²⁶ De aquí la doble articulación y las dos virtudes del lenguaje llamado natural.

²⁴ Es conveniente notar que la mayoría de las creencias se inculcan desde las etapas muy tempranas del desarrollo intelectual.

en aquel entonces y que ya, desde entonces, habían obtenido un carácter conservador para los estudios ulteriores. Como señala Weir: "Aceptar la primacía del lenguaje oral fue una victoria tan duramente ganada que cualquier concesión a la escritura habría sido sentida como un retroceso" (Cit. por Ferreiro, 1995:107).

Durante la época de primacía del pensamiento racional, que floreció con los éxitos de las ciencias europeas que lograron —por razones geopolíticas— instalarse y difundirse universalmente, la escritura perdió el valor rector que le otorgó la Antigüedad y se le asignó el rol de simple copia del habla, lo que directamente se reflejó en los postulados teóricos de lingüistas:

No es sorprendente que los padres de la lingüística estructural, F. de Saussure y L. Bloomfield, hayan excluido la escritura del campo de la ciencia del lenguaje, reprochándole las deformaciones que le imprime a la lengua. El grafema se define entonces por referencia al fonema, que es su antecedente lógico y cronológico, y con el cual establece una relación de dependencia unilateral (Pellat, 1996:173).

Finalmente, la balanza se desplazó hacia lo oral, el habla ocupó el primer plano en las investigaciones lingüísticas y desapareció la oposición "oral - escrito" mediante la eliminación de la segunda vertiente: la lingüística la ignoró por completo y se interesó exclusivamente en el sistema "fonémico". Prescindiendo de la escritura en función de su objeto de análisis, se olvidó que la misma lingüística surgió dentro de la filología, un estudio de las lenguas conservadas

exclusivamente en la forma escrita, sea dicho de paso.

La filología, como ciencia, había prosperado resolviendo los problemas particulares, los de descodificar y enseñar las lenguas muertas en sus formas petrificadas²⁷. El estudio filológico se limitó a los análisis puramente descriptivo-cuantitativos y no pudo tener la prerrogativa de establecer el dominio de análisis sobre todo el lenguaje.

En su tiempo, los métodos y las categorías ahora lingüísticos, que se desarrollaban en torno a las lenguas vivas, se definieron por las jerarquías formales y estructurales practicadas en la filología. Empero en contraste con ésta última, los lingüistas cambiaron el objeto de investigación: la lengua oral fue elegida y declarada como el objeto propio (y, agregamos, único) de estudio en vez de la lengua escrita. Las prioridades se concedieron a los elementos sistemáticos, normativos y convencionales del habla y, además, con la finalidad de las pesquisas analíticas, el lenguaje oral fue sustituido por un artefacto, sumamente abstracto, llamado el código lingüístico. De esta manera, la lingüística, en función de una disciplina con todos los atributos que planteó la modernidad, promovió la metodología anterior con el fin de estudiar el lenguaje y pronosticar sus modelos posibles, enfocándose exclusivamente en las

²⁷ No está demás mencionar que los trabajos filológicos no tenían como tarea reconstruir el contexto de los discursos escritos, ni las situaciones reales de su uso. Por la herencia filológica, la palabra de la lengua viva también fue estudiada por la lingüística como una forma aislada e independiente de su contexto real.

formas de la lengua pronunciada y dejando de lado la lengua escrita.

La mirada histórica manifiesta el carácter artificial de esta separación tajante de dos formas verbales: oral y escrita. La filosofía del lenguaje siempre ha dirigido su atención a las relaciones entre el mundo y el signo verbal. ¿Qué es el *logos* respecto a la realidad? ¿Cómo la realidad se refleja en él? Las elucubraciones condujeron a lo siguiente: no sólo se puede explicar el lenguaje por medio de las concepciones racionales (a propósito, las únicas consideradas verdaderas) del mundo, sino que también es posible explicar el mundo de manera más clara e inteligible, a través de las categorías gramaticales lingüísticas²⁸. La tarea de la ciencia es interpretar el mundo, y el lenguaje científico, en calidad de su vocero, es un instrumento más adecuado para estos fines, debido a que se acerca más a las estructuras del mundo por su carácter lógico, uniforme y universal. El lenguaje científico fue admitido como regulador, normativo y “correcto”, pero —y es de extrañar— pasó desapercibido que el signo verbal— más adecuado para los propósitos de modelar el mundo, era el signo escrito, marginado y prácticamente olvidado por la ciencia de expresión verbal.

¿No es contradictorio que la lingüística moderna no considere al lenguaje escrito como objeto de análisis y, al mismo tiempo, la filosofía del lenguaje lo tome como base para modelar el mundo? La

filosofía del lenguaje se sustenta, antes que nada, en las formas verbales escritas, en vez de apuntalar su teoría en los principios y manifestaciones verbales hablados, como lo hace la lingüística teórica.

Por otro lado, la elaboración de un código lingüístico específico, del metalenguaje, mostró otro tipo de incongruencia en el ambiente lingüística teórica. La pretensión de ésta se inscribe en la necesidad de explicar, formalizar y regularizar la experiencia verbal mediante los conceptos, las categorías y las taxonomías lingüísticas. Pero la realización de esta tarea se lleva a cabo si las formas verbales se presentan en su estado fijo y permanente. La lengua hablada siempre permanece en el movimiento, y sus características exteriorizan las constantes modificaciones verbales. Al contrario, las formas escritas sí pueden ser analizadas en condiciones de gabinete, ya que son inmovilizadas y dominadas por las leyes escritóreas²⁹. ¿No es impertinente que la lingüística reglamenta todas las normas verbales sobre los cimientos de la lengua escrita?

Una de las objeciones que permite cuestionar los preceptos de la teoría de lenguaje es el hecho de que la lingüística como ciencia emergió a partir de las creencias de la cultura y la ciencia occidentales que habían construido sus principios y conceptos con base en la escritura exclusivamente fonética. La procedencia lineal del alfabeto ocasionó la aparente similitud entre el lenguaje pronunciado, que por su origen representa una secuencia básicamente lineal de los sonidos, y la escritura, que

²⁸ Vale la pena recordar aquí a L. Wittgenstein quien dijo: “La proposición es una figura de la realidad” y “La proposición construye un mundo con ayuda de un amazon lógico” (1994:55).

²⁹ Por lo menos durante un tiempo determinado.

no necesariamente se manifiesta de manera lineal. Una vez más las discrepancias lógicas y de otra índole de la lingüística moderna conducen a la consumación de sus patrones y los modelos idealizados; sus axiomas, hasta el momento innegables, empiezan a someterse a la revisión teórica.

La escritura: el dinamismo de los conceptos

La teoría lingüística logró vencer el mundo con lo que muchos de sus postulados se han convertido en un dogma, entre éstos y las consideraciones de que “la escritura es un elemento de la cultura muy distinto del lenguaje y tiene un origen e historia diferentes”, como lo afirma Hoijer (1993). Indudablemente, una visión más crítica permite pensar la escritura como un fenómeno histórico y mutable lo que no imposibilita reducirlo solamente a un sistema de códigos, construido sobre una base alfabética (“verdadera”), la cual se manifiesta únicamente como una cadena lineal. Con lo justo de que “la invención del alfabeto proporcionó un nuevo sistema de escritura de asombrosa simplicidad” y “fue no sólo un don único para la civilización humana sino también un don revolucionario” (Moore, 1992), limitar toda la complejidad del fenómeno de la escritura³⁰ a una forma escritórica singular significó para la lingüística moderna la ineptitud o las deficiencias de los métodos analíticos en el estudio de lenguaje.

³⁰ En el mundo se conoce por lo menos veinticinco tipos de escritura que no merecen ser llamadas ni sencillas, ni incompletas, ni insuficientes. Son simplemente distintas en comparación con la escritura fonética.

El aparato teórico de la lingüística se ha desarrollado sobre estructuras altamente formalizadas y lineales y no se ha tomado en consideración, ni se ha previsto hacerlo, que los conceptos que surgen en las lenguas con escrituras no lineales elaboran categorizaciones distintas. Las categorías gramaticales³¹ del chino, el maya, el japonés o el náhuatl, para mencionar algunas, desarrollan sus propios principios, los cuales sólo parcialmente coinciden con las acepciones de otras gramáticas. Las nociones de tiempo, lugar y género, por ejemplo, en estas lenguas no concuerdan con las nociones correspondientes en español, ruso o árabe. El japonés no tiene categorías de género; el caso tampoco es propio para este idioma; la categoría de tiempo se formaliza de un modo analítico, fraseológico y no morfológico.

La idea y percepción del lenguaje, su función y su papel son distintos para las culturas con el simbolismo pictórico y las culturas occidentales que son *logocéntricas*, como las define Derrida. La conciencia histórica, filosófica y lingüística, en particular, varía dependiendo del tipo de escritura, ya que la escritura, con todo lo que confiere esta noción, es la que se «responsabiliza» más por el pensar mismo.

¿Qué es lenguaje: un código o una entidad discursiva? El concepto de código verbal es, en realidad, una idealización teórica que representa las construcciones mentales y sustituye las lenguas vivas por las abstracciones (los modelos fonémicos y morfo-sintácticos) con el propósito de

³¹ Si realmente existe la necesidad en éstas conceptualizaciones a la manera de la gramática europea.

análisis científicos. Estos sistemas abstractos a priori tienen una estructura inalterable y rígida y, además, una organización predeterminada de sus constituyentes. En este sentido, la noción de código no es otro que metalenguaje cuya función consiste, principalmente, en contribuir a la lógica y a la predictibilidad de las formas lingüísticas³². El lenguaje considerado código verbal y, por lo tanto, funcionado como un modelo estático, no admite incidentes que no puedan ser calificados de regulares, aunque son precisamente las irregularidades (o las excepciones) las que modifican y cambian las normas, permitiendo así a las lenguas vivas continuar su existencia.

Una de las objeciones que permite cuestionar los preceptos de la teoría de lenguaje es el hecho de que la lingüística como ciencia emergió a partir de las creencias de la cultura y la ciencia occidentales que habían construido sus principios y conceptos con base en la escritura exclusivamente fonética.

El lenguaje, al igual que el pensamiento mismo, es un fenómeno polifuncional, lo que le permite realizarse tanto en las formas normativas como en las formas irregulares. Es impropio y, además, inconveniente, encerrarlo dentro del marco de un solo sistema codificado cuyo análisis no abarca y no puede abarcar el

³² Como consecuencia de esto, también se podría hablar de la función que supone el establecimiento de las normas y reglas gramaticales (qué es correcto y qué no es correcto), es decir, la canonización lingüística.

conjunto completo de expresiones lingüísticas. La riqueza verbal se manifiesta en toda la serie de sentidos que le dan las relaciones dinámicas entre los elementos lingüísticos y que surgen sobre las bases discursivas³³. Es evidente que un estudio, limitado únicamente a los casos canónico-sistémicos es bastante superficial y refleja la inconsistencia de los métodos que requieren de un análisis de los elementos aislados e independientes de su contexto.

En lo que se refiere a las escrituras no alfabéticas, cuya organización permite materializar el pensamiento de una manera no lineal, sus análisis yacen en los principios de discursividad del lenguaje y no en la estructuración formal. En estas escrituras, los elementos gráfico-simbólicos, en su gran mayoría, representan ideas en contrapeso a las letras que son signos originalmente arbitrarios y no comprenden concomitancias conceptuales. Los conceptos se formalizan de maneras distintas (oral o gráficamente) y tienen variabilidad en sus representaciones verbales³⁴; además, el mismo concepto puede ser interpretado y explicado por medio de los recursos semióticos diversos. Los conceptos, cuya manifestación está limitada por la propia forma lineal de la escritura fonética, no dejan opciones en los reflejos del habla: desde un principio, la elocución está

predeterminada por la pronunciación de letras correspondientes.

En las escrituras no alfabéticas, se permite mucho mayor libertad de la lectura, ya que los signos escritos funcionan al nivel de ideas y conceptos completos. Así, la escritura pictográfica comprende la diversidad en el sentido de la emisión oral: pueden ser utilizados las distintas expresiones verbales, mientras la fonetización de signos lineal es invariable. Si en la escritura alfabética existe cierta oposición entre dos aspectos lingüísticos (el habla y la escritura): la univocidad de la lectura contradice a la —prácticamente inevitable— variabilidad semántica; al contrario, en la escritura no lineal, el modo formal y el modo de contenido se encuentran en condiciones de cierto equilibrio: una representación gráfico-simbólica requiere lecturas e interpretaciones verbales fluctuantes y no fijamente predeterminadas.

¿Qué es lenguaje: un código o una entidad discursiva? El concepto de código verbal es, en realidad, una idealización teórica que representa las construcciones mentales y sustituye las lenguas vivas por las abstracciones con el propósito de análisis científicos.

La magnitud³⁵ de interpretaciones se reverbera, de una manera directa o indirecta, en lo que se llama la metaforicidad verbal. Hasta cierto punto, se podría decir que la metaforicidad del

lenguaje oral se presenta en mayor grado en aquellas lenguas que han desarrollado escritura no lineal. Las lenguas que han elaborado escritura lineal —aunque la poseen, debido a la metaforicidad inherente del lenguaje— son más propicias para los significados directos³⁶. (Debido a esto, mencionamos de paso, no es casual el rechazo de valor cognoscitivo de las metáforas en la cultura intelectual occidental y, particularmente, en la lingüística.)

La escritura china, siendo una escritura de gran complejidad, sin embargo, no ha transformado en la escritura alfabética y, más aún, fue difundida extensivamente y apropiada por muchas etnias con distintas lenguas orales. Probablemente, una de las razones serían las virtudes de la escritura con múltiples posibilidades interpretativas y su alta metaforicidad; de hecho, la escritura china no depende de la palabra pronunciada y puede ser leída en diferentes lenguas y dialectos³⁷.

La metaforicidad, emparentada con la interpretabilidad, es una de las concepciones indispensables para llevar a cabo el análisis de los textos glíficos mayas. Y la no-consideración de ésta —entre otras de la misma índole (cosmovisión, cultura, religión, costumbres, etcétera)— conduce a la

³³ “En esa originalidad propia de cada texto o expresión puede haber una gama enorme de posibilidades, desde la más absoluta simpleza hasta la profunda hermosura de un gran poema” (Garza Cuarón, 1988:654).

³⁴ Es aquí, en el acto interpretativo, donde la conversión de la escritura en el habla adquiere un valor de suma importancia.

³⁵ No confunda con la infinidad.

³⁶ Aquí estamos muy lejos de hacer conclusiones extremistas; todo debe tomarse con las medidas equilibradas.

³⁷ “Esto la convierte, a lo largo de toda la historia china, en instrumento ideal de comunicación dentro de un imperio cuyas gentes hablan un gran número de dialectos diferentes, aunque gobernadas todas desde el mismo centro” (Gaur, 1984:78).

imposibilidad de interpretar los códices. La mayística siempre ha enfrentado los problemas que surgían por la insistencia de aplicar los modelos analíticos occidentales, como lo afirma Ramón Arzápalo.

Las antiguas escrituras mesoamericanas, que no fueron siquiera consideradas escrituras³⁸, sino hasta hace relativamente poco tiempo, también se caracterizan por su universalismo, en el sentido de servir a varias gentes durante un tiempo bastante largo:

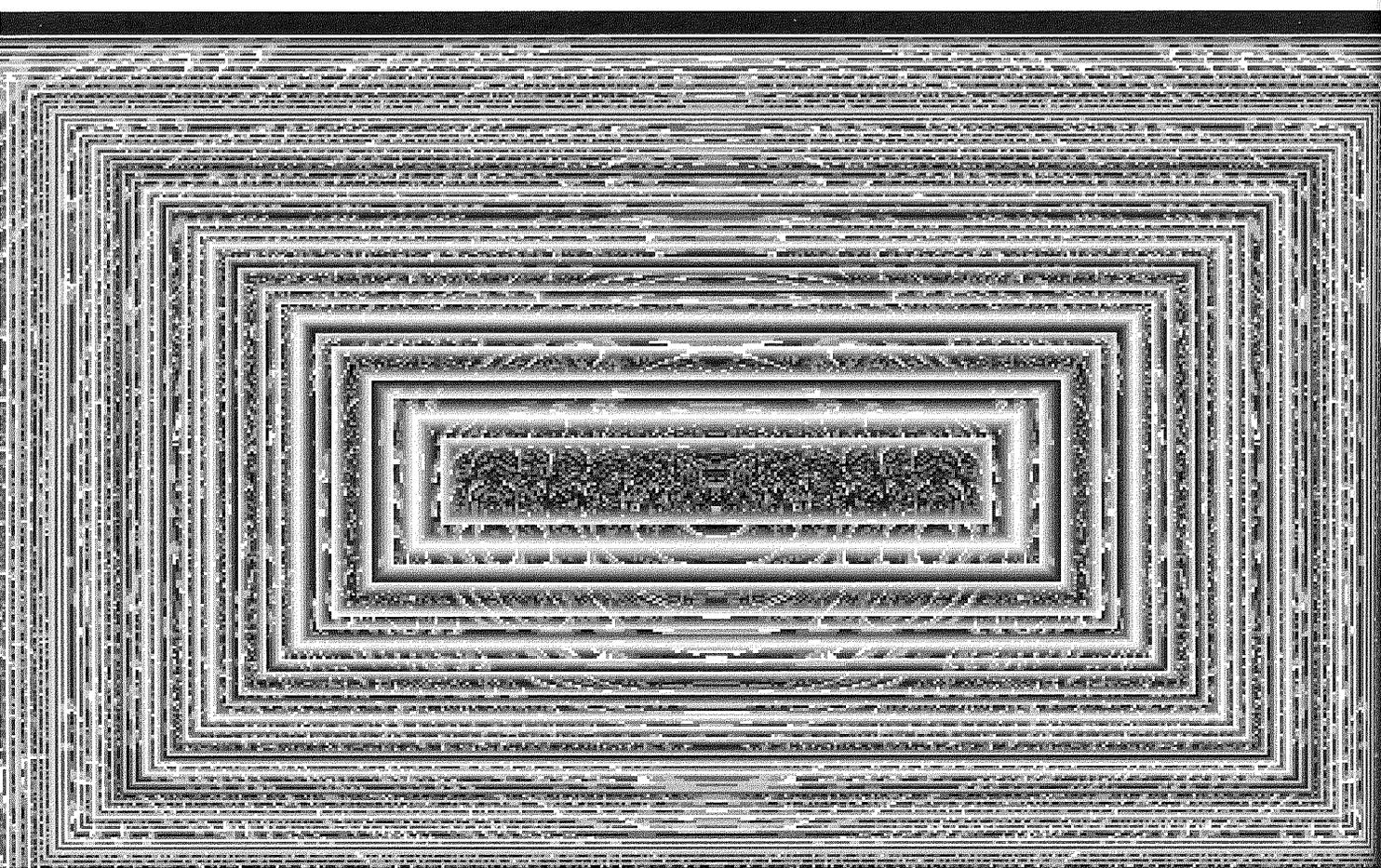
El carácter esencialmente ideográfico de la escritura zapoteca pudo haber facilitado su comprensión y con aquello aumentar el efecto social sobre varias comunidades de dialectos diferentes y aun con gente de idioma diferente. Esta característica de la escritura zapoteca pudo entonces haber sido una gran ventaja, especialmente en las etapas tempranas, cuando la escritura fungió para impresionar e incorporar a otras comunidades a la esfera de dominación socio-política de Monte Albán (Winter y Damon, 1994:81).

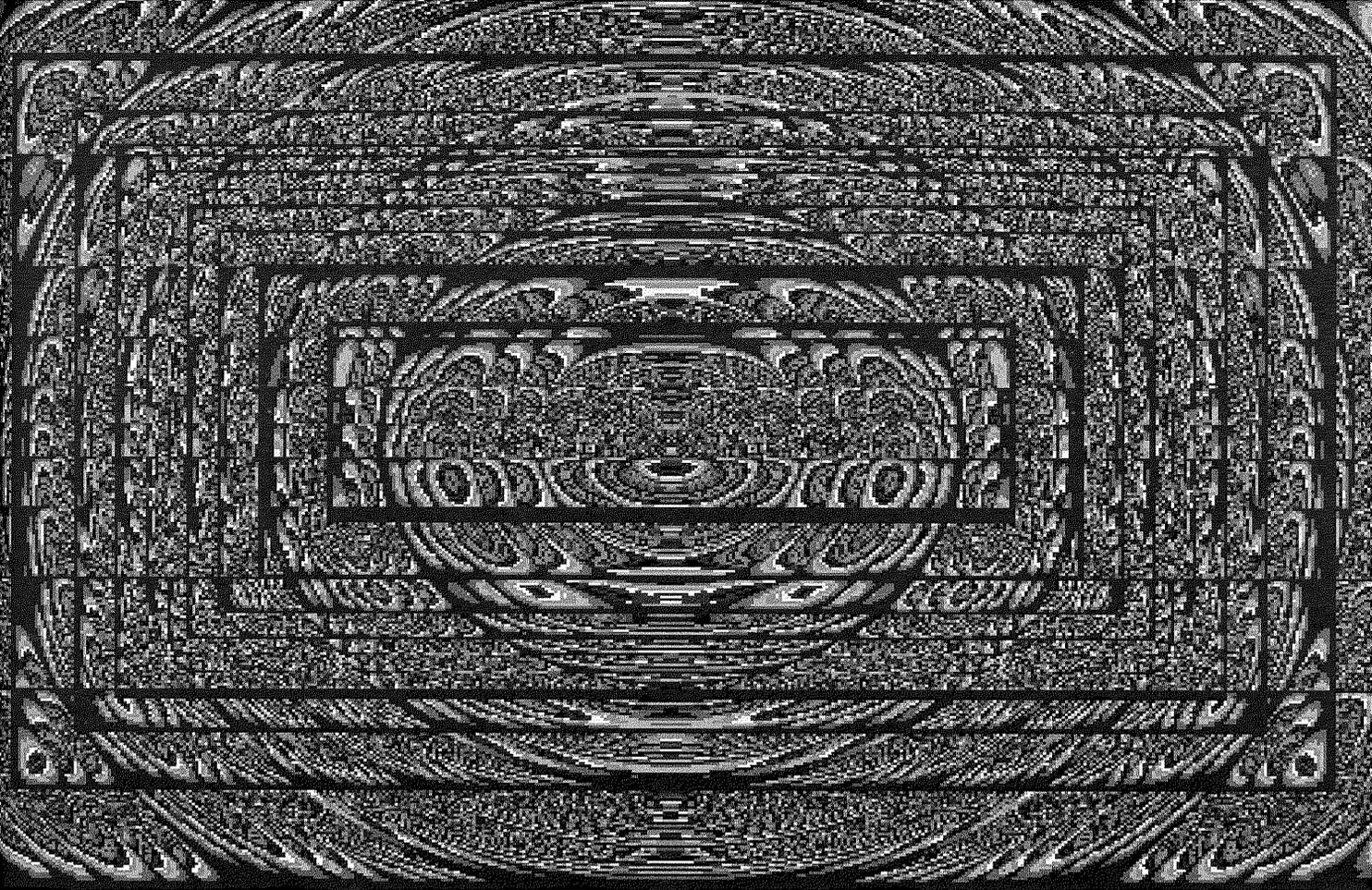
escritura a “la sombra de la lengua oral”, como lo nota Bolter. Además, esta ciencia elabora sus postulados sin consideración alguna de la fuerte influencia, que ejerce la escritura sobre la lengua hablada, ni la existencia misma de la escritura; pero al mismo tiempo, la lingüística fundamenta sus principios y desarrolla sus teorías exclusivamente en los análisis (básicamente formales y estructurales) de las lenguas con escritura lineal: latín, griego, francés, ruso, alemán, etc. Más aún, aplica los modelos elaborados para este tipo de lenguas a las lenguas cuyas formas escritóreas y la misma percepción lingüística son totalmente distintas.

³⁸ A pesar de que “algunos cronistas en la época colonial sí las consideraron como escrituras”, dice Guzmán Betancourt (conversación personal), este punto de vista no fue el predominante.

La lingüística moderna, en su estado actual, es una disciplina que puso la

Actualmente es obvio que el mundo ha empezado a cambiar las tradiciones





científicas occidentales y ha empezado a cuestionar tanto la superioridad absoluta de la escritura alfabética, como el mismo concepto de escritura; “todo lo que desde hace por lo menos unos veinte siglos tendía y llegaba finalmente a unirse bajo el nombre de lenguaje, comienza a dejarse desplazar o, al menos, resumir bajo el nombre de escritura” (Derrida, 1971:11). Las consideraciones nuevas rompen definitivamente con la vieja acepción de la escritura, valorándola en términos del desarrollo cultural y como la tecnología de pensar y de comunicarse.

En tiempos recientes, la lingüística tradicional también ha empezado a

evolucionar en este sentido e incorporar a su teoría los aspectos funcionales, comunicativos, sociales, psicológicos y estéticos del lenguaje, que fueron expulsados anteriormente. Lo escrito y lo oral, también el lenguaje y la vida social, han adquirido un valor de los complementos recíprocos e independientes y de los fenómenos complejos, difíciles de ser estudiados de manera aislada y separada.

El problema de la escritura de nuestros días ha aparecido a la luz de la tecnología reciente: la cibernética promovió los cambios que también encontraron repercusión en la escritura. En el ambiente computacional se

modificó no sólo su forma, objeto y material, sino también su función y su uso, aunque la esencia cognoscitivo-comunicativa, que determina el concepto de la escritura, sigue siendo la misma. La escritura electrónica (el hipertexto), organizada de manera no lineal, y tampoco bidimensional en comparación con cualquier escritura anterior, es una etapa nueva en el perpetuo proceso transformativo de la escritura con todas las consecuencias e implicaciones en la cultura en general.

